

CONVIERTE LAS CRISIS EN ÁREAS DE OPORTUNIDAD.

Los últimos meses nos hemos visto envueltos en noticias y eventos que sin duda, de un modo u otro nos hace experimentar crisis, crisis, pasajeras o duraderas, pero que a veces sirven para evidenciar otras quizá menos agudas pero más relevantes y trascendentes.

Esta vez, quiero referirme a una crisis que sin duda puede modificarnos la vida en 360°, y me refiero a la propagación del Coronavirus.

El Coronavirus, según la Organización Mundial de la Salud, ya es una Pandemia Mundial que está afectando no sólo la salud sino también el trabajo, las actividades diarias, el deporte, la movilidad, el turismo, las políticas públicas, la economía mundial, la estabilidad mental y hasta el culto religioso.

La buena noticia es que esta crisis, si nos damos un espacio para analizar, parece obligarnos a mirar y estuviera destinada a mitigar y atender otras dos latentes, pero importantísimas en nuestra sociedad: la indiferencia espiritual y la desintegración familiar.

Basta ver cómo la pandemia suscita oraciones, ofrecimientos, novenas, devociones y otros gestos religiosos en todo el mundo.

Hace unos pocos días, ví un video, dónde un párroco del sur de Italia, salió a las calles con el Santísimo Sacramento en la custodia para bendecir a la gente, con una respuesta formidable: la gente se asomaba y persignaba desde las ventanas, abría sus puertas, se bajaba de sus autos y se arrodillaba para recibir la bendición.

Por otra parte, obligadas por la contingencia, muchas familias están viviendo, y se nos está invitando, a la gran experiencia del reencuentro, de estar juntos, de conversar, de disfrutar esos momentos que el trajín de la vida y otros compromisos suelen robarnos habitualmente.

La crisis, además, parece estimular la imaginación para aprovechar el tiempo mediante la oración en familia, la lectura, las películas en casa, los juegos de mesa, empolvados y olvidados, los hobbies, tocar un instrumento musical, dibujo, pintura o manualidad. Sacar las recetas de la abuela para hornear, cocinar y aprendan los hijos. También es oportunidad de desarrollar la creatividad, ante tanto aburrimiento en los chicos, de todas las edades.

Tampoco falta quienes pueden improvisan pequeños concursos de cantos, bailes o chistes, o se tomen el tiempo para limpiar la casa, escombrar los closets, pintar

las paredes, arreglar el jardín, reacomodar los muebles y poner orden en el cuarto de “tiliches”.

Siempre nos quejamos de que “ no tenemos tiempo”. Ahora lo tendremos!!

Nadie, nadie quiere la crisis que estamos viviendo, y menos atravesar las lamentables consecuencias que muchas personas y familias están sufriendo. Pero es innegable que esta crisis, como tantas otras, puede traer grandes beneficios si la aprovechamos para bien, mediante la caridad, hablarles y practicar la solidaridad, la oración, el descanso y esparcimiento y, sobre todo, conversar, conocerse, fortalecer los vínculos a veces rotos con los hijos, y propiciar la reintegración familiar.

ADRIANA OLVERA MEDINA
MARZO 2020